

# Geografías del poder territorial

Carlos Alberto Builes Tobón  
Ólmer Muñoz Sánchez  
Editores



Universidad  
Pontificia  
Bolivariana

303  
G345

Geografías del poder territorial / Editores: Carlos Alberto Builes Tobón y Olmer Muñoz Sánchez -- Medellín: UPB, 2019.

330 páginas : 14.5 x 23 cm. --

ISBN: 978-958-764-737-2 / ISBN: 978-958-764-738-9 (versión web)

1. Medio ambiente -- 2. Política y gobierno -- 3. Seguridad -- 4. Urbanismo -- I. Builes Tobón, Carlos Alberto, editor -- II. Muñoz Sánchez, Olmer, editor

CO-MdUPB / spa / rda  
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Carlos Alberto Builes Tobón      © Sebastián Álvarez Posada  
© Luis Daniel Botero                © Oscar Alfredo Muñoz  
© Samir Ahmed Dasuky Quiceno    © William Adair Amaya Espinosa  
© César Augusto Molina-Saldarriaga © Eulalia García-Marín  
© Yesenia Luna Oviedo                © Esmeralda Vergara Tamayo  
© Manuel Sierra Naranjo            © Denisse Roca-Servat  
© Polina Golovátina-Mora            © David Hincapié Vélez  
© Jhonny Moncada Mesa             © Osmar Leandro Loaiza  
© Luis Horacio Botero Montoya      © Pedro Piedrahíta Bustamante  
© Jorge Andrés Rico Zapata        © Ólmer Muñoz Sánchez  
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

#### Geografías del poder territorial

ISBN: 978-958-764-737-2

ISBN: 978-958-764-738-9 (versión web)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-738-9>

Primera edición, 2019

Escuela de Derecho y Ciencias Políticas

Facultad de Ciencias Políticas

*Grupo de investigación:* Estudios Políticos. *Proyecto:* Construyendo seguridad humana desde el borde: el caso del corregimiento de Altavista en Medellín. *Línea:* Gobierno, territorio y seguridad. *Radicado:* 307C-11/18-36

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decano Escuela de Derecho y Ciencias Políticas:** Luis Fernando Álvarez Jaramillo

**Director Facultad de Ciencias Políticas:** Carlos Alberto Builes Tobón

**Editor:** Juan Carlos Rodas Montoya

**Coordinación de Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diseño y Diagramación:** Ana Milena Gómez Correa

**Foto portada:** Carlos Estrada Siegert

**Corrección de Estilo:** Olmer Muñoz Sánchez

#### Dirección Editorial

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2019

Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

[www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Telefax: (57) (4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

**Radicado:** 1871-27-06-19

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

# Contenido

Prólogo.....7

## Gobierno

Medio ambiente, conflicto y desarrollo:

La paradoja del caso del Contrato

Plan Atrato - Gran Darién.....13

*Carlos Alberto Builes Tobón*

*Sebastián Álvarez Posada*

Acción colectiva y contienda por el campo político .....42

*Luis Daniel Botero*

Testigo y testimonio: la reparación simbólica .....58

*Oscar Alfredo Muñoz*

*Samir Ahmed Dasuky Quiceno*

Del Gobierno en línea al Gobierno digital:

avances y retos de una política de Gobierno

electrónico en permanente construcción.....87

*William Adair Amaya Espinosa*

## Territorio

Inseguridad subjetiva y renovación urbana

¿Estrategias para la producción de gentrificación? .....131

*César Augusto Molina-Saldarriaga*

# Acción colectiva y contienda por el campo político

LUIS DANIEL BOTERO<sup>1</sup>

*La política es una lucha por ideas pero por un tipo de ideas totalmente particular, las ideas-fuerza, ideas que dan fuerza funcionando como fuerza de movilización.*

Bourdieu.

## Introducción

En la actual coyuntura política colombiana aparece el acuerdo de paz entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y el fallido proceso con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), después de más de 50 años de conflicto armado. Uno de los puntos en común entre ambas agendas de negociación y que ha resultado crucial para la concreción de los acuerdos con las FARC, hasta el momento, es el tema de las víctimas del conflicto armado. La visita de un grupo significativo de víctimas de los distintos

actores del conflicto a la mesa de negociaciones en la ciudad de La Habana (Cuba), sirvió como plataforma para llevar sus propuestas sobre verdad, justicia, reparación y reconciliación.

Por la magnitud del drama humanitario colombiano, con una cifra que ronda las 8 millones de víctimas (CNMH, 2013) de todo tipo de victimización, no solo da para ser un tema ineludible en las negociaciones de paz, sino para adelantar el proceso de reconciliación y los compromisos para la no repetición de las violencias. El hecho de que el tema y la presencia de las víctimas haya sido insoslayable en las negociaciones con las FARC, no se debe únicamente a la voluntad política de ambas partes, sino también al reconocimiento político de un trabajo sistemático por parte de las organizaciones que han liderado en Colombia la movilización social y cultural alrededor de los derechos de las víctimas del conflicto armado.

Un antecedente importante de este trabajo fue la promulgación de la Ley de Víctimas (Ley 1448) en el año 2011 durante el primer mandato del presidente Juan Manuel Santos (2010-2018), después de las negativas de su antecesor para concretarla, argumentando la falta de recursos para garantizar su ejecución en el tiempo. Después de amplias discusiones, tanto a favor como en contra del articulado en el pleno del Congreso colombiano, la academia, la prensa y la sociedad civil, pudo cristalizarse una Ley para la garantía de los derechos de la población vulnerada por el conflicto.

Casos como los que acabo de describir en los párrafos anteriores, demuestran que la trayectoria de las víctimas ha pasado de los espacios para el dolor individual, a la acción pública reivindicativa. Hoy no se trata de un tema marginal de las agendas políticas locales, regionales y nacionales, sino de un renglón preminente en planes, programas y proyectos de para el desarrollo y de la agenda legislativa. La memoria, la reparación y la no repetición de las violencias, son acciones que deben ser adelantadas ahora por parte de instituciones del

<sup>1</sup> Comunicador Social - Periodista y Especialista en Periodismo Urbano (UPB). Mg. en Ciencias Sociales (Universidad de Arte y Ciencias Sociales - ARCIS - Santiago de Chile). Mg. en Comunicación y Opinión Pública (FLACSO sede Ecuador). Socio de la Corporación Región. Docente de cátedra de la UPB y docente ocasional de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Hace parte del proyecto Hacemos Memoria, entre la UdeA y la DW Akademie. Orcid: 0000-0002-0746-1788 / Correo: ldaniel.botero@udea.edu.co

Estado colombiano en el desarrollo de la reparación integral a las víctimas del conflicto armado.

### Arena de disputas y prácticas contenciosas

Como parte del objetivo de este trabajo está el reconocimiento de lo que parece reciente para las víctimas del conflicto, pero que está precedido por una historia: todas aquellas luchas silenciosas protagonizadas por las organizaciones de víctimas en el país, pero que por la acción de las desigualdades para el acceso al campo político (Bourdieu, 2001), quedan marginadas del campo mediático y, por tanto, del imaginario público. Partir, entonces, de la definición del concepto, nos permitirá abrir el camino de esta reflexión. Para Bourdieu (2001):

... es un microcosmos, vale decir, un pequeño mundo social relativamente autónomo en el interior del gran mundo social. Allí encontraremos un cúmulo de propiedades, relaciones, acciones y procesos que encontramos en el mundo global; pero estos procesos, estos fenómenos, tendrán aquí una forma particular. Esto es cuanto está contenido en la noción de autonomía: un campo es un microcosmos autónomo en el interior del macrocosmos social. (p. 10)

Como campo autónomo remite a un grupo regido por sus propias normas y una lógica de acción interna que solo compromete y responsabiliza a quienes pertenecen al campo. Se trata de un escenario en el cual, solo participan personas o grupos de personas que reúnen las condiciones estimadas para el acceso y que se someten a las reglas definidas. Bourdieu (2001) comenta al respecto que

... no hago más que recordar las condiciones sociales de funcionamiento del campo político como lugar en el cual

un cierto número de personas que cumplen las condiciones de acceso, juegan un juego particular del que los demás están excluidos. Es importante saber que el universo político descansa sobre una exclusión, sobre un desposeimiento. Cuanto más se constituye el campo político, más se autonomiza, más se profesionaliza, más los profesionales tienen tendencia a mirar a los profanos con una especie de conmisericordia (p. 12)

Para el caso de esta reflexión, las víctimas del conflicto armado estarían en el lugar de *profanos*, a quienes comúnmente se les miró con conmisericordia, por tratarse de personas pobres, en su mayoría población campesina, indígena y mujeres con bajos niveles de educación y sin herramientas para afrontar su situación. Siguiendo a Bourdieu (2001):

... hay condiciones sociales de acceso a la política. Sabemos por ejemplo, que en el estado actual de la división del trabajo entre sexos, las mujeres tienen una propensión mucho menor que los hombres a responder a temas políticos. Del mismo modo, la gente poco instruida tiene una propensión mucho más débil que la gente instruida, así como los pobres tienen una propensión mucho más débil... De tal manera que las democracias modernas (ésta es una observación hecha de paso pero es extremadamente importante), y en particular la democracia americana que ponemos siempre como ejemplo, se apoyan sobre un mecanismo censatario oculto. (pp. 11-2)

Desde este punto de vista, el campo político funciona como una especie de *ghetto* destinado a cumplir con los intereses propios del grupo, con agenda propia y encaminado a las acciones que posibiliten los cambios y avances necesarios para el logro de sus objetivos, sordos y ciegos a lo que pase

por fuera de su redil. La demostración de la separación entre Estado y sociedad civil se hace evidente en la descripción bourdiana del campo político, donde queda sin piso el ideal democrático de igualdad ante la ley y el acceso a derechos, sobre todo para quienes más requieren de garantías para el acceso a una vida digna.

El mismo Bourdieu (2001) confirma esta situación cuando explica que

Es así que el hecho de que el campo político sea autónomo, que tenga su propia lógica y que esta lógica esté en el principio de las posiciones tomadas por los que están en él comprometidos, implica que hay un interés político específico, que no se reduce automáticamente a los intereses de los mandantes. Existen intereses que se definen en la relación con la gente del mismo partido o contra la gente de los otros partidos. El funcionamiento en campo produce una especie de efecto de cierre. Este efecto observable es el resultado de un proceso: cuanto más se autonomiza un espacio político, más avanza según su propia lógica, más tiende a funcionar conforme a los intereses inherentes al campo, tanto más se agranda la brecha con los profanos. (p. 14)

Es precisamente por ese efecto de cierre al que alude Bourdieu (2001), que las víctimas del conflicto armado en Colombia, entre otras necesidades sociales y del orden afectivo, deciden organizarse. Exigir al Estado la garantía de sus derechos y a los actores del conflicto el cese de las hostilidades contra la población civil, hacen de sus consignas acciones reivindicativas. La necesidad inicial de superar las cicatrices que deja el conflicto suelen ser el primer nivel de estas estructuras organizativas, pero llega el momento

en que las necesidades colectivas superan el alcance de los intereses personales. En la medida en que continúa el apoyo a las víctimas acogidas por el grupo, se hace indispensable incidir en las medidas administrativas frente a las entidades del Estado para restituir sus derechos.

Provocar la apertura del campo político requiere conocimiento sobre su modo de operación, su estructura y dinámica, lo que se logra con formación política, cualificación del discurso y las formas de acción, debido a que, como afirma Bourdieu (2001): “cuando se quiere decir alguna cosa en el campo político, se puede poner bombas como los anarquistas del siglo pasado, se puede hacer huelgas o manifestaciones. Pero se requiere fuerza política para realizar manifestaciones políticas visibles”. (p. 25).

En este sentido, siguiendo con la reflexión de Bourdieu (2001):

... para los dominados las estrategias individuales, protesta, derroche, lentitud, etc., y todas las formas de la lucha de clases cotidiana son poco eficaces. Sólo pueden existir estrategias eficaces si son colectivas y si, por consiguiente, suponen estrategias de construcción de la opinión colectiva y de su expresión. (p. 48).

Así lo han entendido y realizado las organizaciones de víctimas en el país, quienes se han apoyado en la experiencia de ONG y organismos internacionales para la construcción de una apuesta colectiva que sepa aprovechar las oportunidades políticas, genere estructuras de movilización y produzca procesos enmarcadores (McAdam, McCarthy y Zald, 1999), para motivar desde la acción simbólica, la escenificación de la contienda política (McAdam, Tarrow y Tilly 2005), elementos en los cuales se hará énfasis más adelante en la descripción

sobre las prácticas a las que recurren las organizaciones para tratar de romper el efecto de cierre del campo político.

Para corroborarlo usaré el ejemplo de la Asociación de Víctimas del Municipio de Granada (Asovida), una organización de víctimas que desarrolla su trabajo en el municipio de Granada (Antioquia), a poco más de dos horas al oriente de la ciudad de Medellín. Con el apoyo de la Iglesia Católica, con una influencia muy fuerte en esta región y un proceso organizativo de carácter cívico y comunitario previo al conflicto armado, fueron el impulso de interesantes procesos de resistencia civil en medio del conflicto.

Una vez que pasó la oleada más fuerte de la confrontación armada entre los años 1997 y 2003 (Espinosa y Valderrama, 2011), la emergente organización recibió fortalecimiento de ONG como la Corporación para la Participación Ciudadana (Conciudadanía), el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) y la asistencia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Gracias a este trabajo funcionan legalmente desde el año 2007 y desarrollan una labor ininterrumpida por las víctimas del conflicto en su municipio, con incidencia a nivel regional, reconocimiento nacional por sus valiosos aportes en términos de las prácticas reivindicativas de memoria y el aporte a la democracia local.

No sólo formas de movilización tradicionales como las marchas y los plantones aparecieron con la emergencia de organizaciones de víctimas en Colombia, con ellas también se escenificaron nuevas formas de reivindicación a partir de la memoria. Ejemplos como el del *Salón del Nunca Más* en Granada (Antioquia)<sup>2</sup>, el *Museo Itinerante de la Memoria de los Montes de María*<sup>3</sup> o el *Parque Monumento* en el municipio

de Trujillo (Valle del Cauca)<sup>4</sup>, son otras formas de movilización. Como lo expresó Bourdieu (2001) para el caso de su reflexión de las organizaciones de indocumentados, que

Se debe tal vez inventar nuevas formas de manifestación, nuevas formas de movilización política. Una parte de la eficacia de estos movimientos sociales se debió al hecho de que recibieron la asistencia técnica de un cierto número de personas poseedoras de suficiente sentido político y de capital político para lograr darles una expresión visible, para lograr que accedan a la percepción. (p. 25).

El capital político es difícilmente transferible, debido a que como afirma Bourdieu (2001), se trata de “una especie de capital reputacional, un capital simbólico ligado a la manera de ser percibido” (p. 20), cosa que corresponde más a atributos singulares. Se puede apreciar, sin embargo, que el reconocimiento que ha recibido el trabajo de las organizaciones de víctimas, lleva una parte de la reputación de las organizaciones que han apoyado sus trabajos de memoria, debido que les ha servido para generar las redes de trabajo, el impacto necesario para ser visibles y tener una voz en escenarios que han permitido escalar social y políticamente.

A partir de esos principios, las víctimas en Colombia hoy gozan de un capital político propio por varios asuntos: las oportunidades políticas (McAdam *et al.*, 1999) presentadas, como la Ley de Víctimas, las demás disposiciones reglamentarias de la Corte Constitucional y situaciones como su crucial participación en el proceso de paz con las FARC. Representantes de sus intereses han llegado a niveles importantes en

2 Véase: <http://www.hacemosmemoria.org/tag/salon-del-nunca-mas/>

3 Véase: <http://www.mimemoria.org/>

4 Véase: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/los-veinte-anos-de-resistencia-de-afavit>

el ámbito del campo político, como es el caso del senador Iván Cepeda del partido Polo Democrático Alternativo<sup>5</sup>. El trabajo organizado y sistemático de las organizaciones las ha dotado de capital cultural (Bourdieu, 2001), que ha provocado cambios en la mirada hacia esta población, no solo entre la ciudadanía, sino en un ámbito que Bourdieu (2001) resalta como fundamental para adelantar la lucha en el campo político: los medios de comunicación. Hoy los medios valoran las iniciativas de las víctimas y consultan sus opiniones, ya no únicamente a los expertos que hablan sobre ellas.

Por eso considero que la agenda de las víctimas ha superado la etapa de consenso que sólo hacía invisible su lucha, para insertarla en la contienda política. Su capital político está sobre todo en la base, en las gentes a las que representan, en el reconocimiento de su discurso y en la reputación de la que gozan sus acciones. Por eso se debe reconocer igualmente que

Estas luchas se inspiran en una rebelión contra el cierre del campo político, contra su definición estricta, y militan en favor de una extensión del campo político. Uno de los problemas es saber cómo transformar la división del trabajo político de tal manera que el acceso al sistema político sea ampliado, que más personas puedan ejercer efectos dentro de este campo. (Bourdieu, 2001, p. 26)

5 El senador Iván Cepeda es un abogado y activista de los derechos humanos, hijo de Manuel Cepeda Vargas, quien fuera congresista por la Unión Patriótica, asesinado en complicidad entre agentes del Estado y paramilitares en el año 1994, en el contexto del exterminio de esa colectividad política. Hoy, Cepeda es abanderado del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (Movice) <http://www.movimientodevictimas.org/>

Siguiendo a McAdam, McCarthy y Zald (1999): “atendiendo al modelo basado en el estudio de los procesos políticos habría que dar gran importancia a la ampliación de las oportunidades políticas como acicate último de la acción colectiva”. (p.29). En el caso de la contienda protagonizada por las organizaciones de víctimas, está dado por la estructuración de una movilización basada en episodios contenciosos que han procurado su visibilidad, donde se han transformado los actores, las identidades y las acciones (McAdam *et al.*, 2005), para después pasar a propuestas de carácter político que ha implicado generación de agenda pública, bien sea en sus localidades o en el ámbito nacional.

De nuevo, con el caso de Asovida, la emergencia organizativa comenzó por episodios de contienda que involucraban la situación individual de las víctimas, como las prácticas de duelo a partir del trabajo simbólico, para dar paso a episodios que intensifican la contienda política, donde “personas previamente inertes se movilizan y pasan a la acción” (McAdam, *et al.*, 2005, p. 48). Así es como los denominados encuentros para el diálogo: *Abrazos*, liderado por mujeres víctimas y que consistía en un espacio para conversar sobre sus historias y terminaba con un gran abrazo colectivo como sello de un pacto de palabra<sup>6</sup>, pasaron a las *Marchas de la Luz*, desarrolladas para caminar en la noche por las calles del Municipio los últimos viernes de cada mes, con velas y las fotos de las víctimas en el pecho de sus dolientes<sup>7</sup>.

Continúan los episodios con el *Abriendo Trochas por la Vida*, donde se recorrían los caminos veredales por donde

6 Información construida a partir de la información tomada de: [http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/multimedias/MemoriasExpresivasRecientes/Memoria\\_H/antioquia/abrazos/index.html](http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/multimedias/MemoriasExpresivasRecientes/Memoria_H/antioquia/abrazos/index.html)

7 Información construida a partir de la información tomada de: <http://www.salondelnuncamas.org/index.php/asovida>

los grupos armados se llevaron a los desaparecidos y grabar sus nombres sobre piedras para después llevarlos al *Parque de la Vida*, lugar de memoria donde hoy reposan simbólicamente los desaparecidos. Todo este marco culmina con la concepción y realización del mayor símbolo de la identidad de Asovida, que se cristaliza en el *Salón del Nunca Más*, un museo para la memoria de las víctimas, en el cual se condensa el relato del conflicto armado ocurrido en el Municipio.

De estos primeros episodios, se consolida una estructura organizativa de marchas, plantones y demás acciones, que pasa a la construcción de una agenda política en el año 2011, junto a otras organizaciones del Municipio, su punto más alto para la incidencia en la contienda política local hasta ese momento. Con ese conjunto de propuestas se incide directamente en la elección del Alcalde y en el plan de desarrollo local<sup>8</sup>.

Cuenta al respecto Villa (2015) que, para el caso de Asovida:

“Lo más tangible en términos de incidencia ha sido la agenda política (...) realmente este Alcalde [período 2011-2015] sale elegido por las *víctimas y con la propuesta que ellas hicieron, porque lo que dicen es que por el que acoja más puntos, por ese votamos (...)* Ningún Alcalde puede pasar por encima de Asovida, o sea, el que sea, tiene que hablar con ellas” (M. Villa<sup>9</sup>, comunicación personal, 26 de mayo de 2015).

<sup>8</sup> Ibid

<sup>9</sup> Marta Inés Villa, directora de la ONG Corporación Región de la ciudad de Medellín. Junto a un equipo de trabajo de la entidad, realizaron el informe de memoria histórica del conflicto armado en Granda Antioquia, titulado: Granada. Memorias de Guerra. Resistencia y Reconstrucción (2016).

La posición de las víctimas en Colombia dista mucho de aquel momento en cual esperaban caridades o favores desde las prácticas del clientelismo político. Hoy se la juegan en el terreno de la contienda política por sus derechos y buscan reivindicar el nombre de sus seres queridos, la presencia de los desaparecidos y la devolución de las tierras usurpadas en el marco del conflicto. Están en el lugar de la contienda simbólica por su dignidad y en la lucha por el cumplimiento de los derechos y, como lo reconoce Bourdieu (2001),

El campo político es una “arena” que se presenta como tal y en la que se entablan combates, enfrentamientos declarados. Como en todos los campos, hay acumulación de fuerza, de capital político, es decir, de reputación (lo que hace que los hombres políticos sean particularmente vulnerables al escándalo). Es la reputación, el renombre, de ser posible, el buen renombre (p. 37).

Con cada oportunidad política, que se refiere a los “cambios en la estructura institucional o en las relaciones informales de poder de un sistema político nacional dado” (McAdam, *et al.*, 1999, p. 23), la fuerza y el capital político de las organizaciones de víctimas crece. Lo mismo que se amplían sus mecanismos de movilización, que son “los canales colectivos tanto formales como informales, a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la acción colectiva” (McAdam *et al.*, 1999, p. 23). Mientras esto sucede, los procesos enmarcadores cobran cada vez mayor sentido, en la línea que lo define Snow (McAdam *et al.*, 1999): “los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y así mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva” (McAdam *et al.*, 1999, p. 27).

Así, valdría la pena preguntarse si la agenda política construida por Asovida y otras organizaciones en Granada, cambió en algo la estructura de su acción colectiva, teniendo en cuenta que este episodio de contienda, puso en otro lugar el nivel de acción y logró transformar condiciones que antes limitaban su trabajo en ámbito local. Por eso, siguiendo la lectura de McAdam *et al.* (1999), considero que la contienda protagonizada por las organizaciones de víctimas en Colombia, si bien su producción responde a las distintas oportunidades políticas que han permitido la apertura de sus estructuras de movilización, se ubicarían en la concepción de la acción colectiva como proceso político, debido a que estas conductas colectivas responden a que “el impulso a la acción se halla ciertamente vinculado a la vulnerabilidad estructural, pero es, básicamente, un fenómeno cultural” (McAdam *et al.* 1999, p. 30).

Se puede considerar entonces que ¿las víctimas son agentes del campo político? Según Bourdieu (2001), “se reconoce la presencia o la existencia de un agente dentro de un campo porque transforma el estado del campo (o porque muchas cosas cambian si se lo suprime)” (p. 17). Desde este punto de vista, las víctimas han dado un salto cualitativo importante para el logro de sus derechos y han logrado transformar el campo para beneficio de sus intereses colectivos, en aspectos como el cambio de mirada estereotipada de la “pobre víctima”, se ha ampliado el campo con las leyes y ahora con su incursión en procesos de paz, plantean una profundización de la democracia y una agenda transversal al posconflicto.

A pesar de los avances significativos y de la trayectoria de las organizaciones, considero que el campo político en Colombia conserva aún un efecto de cierre que limitan accesos, no solo de las víctimas como actores políticos, sino también de sus demandas. Su estructura parece responder a los principios de la clase política propuestos por Mosca (2001), para quien

... existen dos clases de personas: la de los gobernantes y la de los gobernados. La primera, que siempre es la menos numerosa, desempeña todas las funciones políticas, monopoliza el poder y disfruta de las ventajas que van unidas a él. La segunda, más numerosa, es dirigida y regulada por la primera de una manera más o menos legal, o bien de un modo más o menos arbitrario y violento, y recibe de ella, al menos aparentemente, los medios materiales de subsistencia y los indispensables para la vitalidad del organismo político. (p. 23).

Es más, los partidos políticos en el país funcionan de la manera en que él describe el funcionamiento de la clase política, que “tienden a volverse hereditarias, si no de derecho, al menos de hecho” (Mosca, 2001, p. 31) y donde sus miembros gozan de

cierta superioridad material e intelectual, y hasta moral o bien son los herederos de quienes tenían estas cualidades. En otras palabras, deben poseer algún requisito, verdadero o aparente, que sea muy apreciado y se valore mucho en la sociedad en que viven. (Mosca, 2001, p. 25).

Pero por sobre todo lo anterior, otra de las limitantes del acceso al campo político por parte de las víctimas, es que representan lo que Bourdieu (2001) ha llamado el principio de división, o sea de partición que, según su criterio, “son constitutivos de grupos y por consiguiente de fuerzas sociales”, pero sin duda, ponen en tela de juicio lo que se ha constituido como la norma en el interior del campo político. Por tanto, las víctimas aún son consideradas por sectores del campo como *profanas* al entender de Bourdieu (2001), con ciertos accesos, pero finalmente aún *extranjeras* al campo político. De allí que haya sido negada su participación directa

en el Congreso de la República, cuando el acuerdo de paz propuso espacio para 16 curules de víctimas de las zonas con mayores niveles de afectación por la guerra. El Congreso, por mayoría, a pesar de los esfuerzos de la bancada favorable a la paz, negó esa posibilidad.

De todos modos, dejaré abierto un interrogante que pudiera ser la entrada para otra reflexión: de presentarse un acceso como agentes al campo político; ¿podría representar el fin de reivindicaciones políticas y simbólicas de las víctimas o, por lo menos, por parte de un sector de las organizaciones? ¿Representarían los portavoces de las víctimas un principio de división para el movimiento generado por las víctimas una vez se constituyan como agentes del campo político?

El mismo Bourdieu (2001) ofrece una pista interesante para abordar estos interrogantes, cuando hace alusión a lo sucedido con los socialistas y su separación de los movimientos sociales. Manifiesta:

Pienso que lo que llamamos el movimiento social molesta más que a nadie a los socialistas. Es una gran paradoja que la teoría que propuse del campo político nos permite comprender. Si el movimiento social que deberían expresar, en el que deberían apoyarse para provocar el cambio que pretenden desear, si este movimiento social realmente les molesta y despliegan tanto ingenio para neutralizarlo más que para expresarlo, es que éste efectivamente es la expresión de una fuerza que no encuentra canales de salida ni de expresión en la lógica ordinaria del mundo político. (p. 24).

Incluso en el sentido en que Michels (2003) lo reconoce en su teoría de la Ley de hierro de la oligarquía, para quien “la formación de oligarquías dentro de diversas especies de democracia es consecuencia de una necesidad orgánica, y por eso afecta a todas las organizaciones, ya sean socialistas o aún

anarquistas” (p. 190). Tal vez por las entradas analíticas como las que proponen estos autores es que las organizaciones de víctimas deberían mantener vigente su lucha en el campo de la contienda política, cumpliendo parte de la esencialidad democrática y no, atrapadas en el consenso de un campo político que, tal vez, resulte alejado de los intereses que defienden, antes que dejarlos abandonados, una vez que algunos de sus portavoces, posiblemente, institucionalicen el conflicto.

## Referencias

- Bourdieu, P. (2001). *El campo político*. La Paz, Bolivia: Plural
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2013). *Basta Ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>
- Espinosa, N. y Valderrama, D. (2011). Pasos metodológicos para el análisis cuantitativo y cartográfico del conflicto armado en Colombia: Un estudio de caso. *Estudios Políticos Políticos*, 39, 196-230. Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/11761>
- Michels, R. (2003). *Los partidos políticos II: Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Mosca, G. (2001). La clase política. En A. Batlle (Ed.), *Diez textos básicos de ciencia política* (pp.23-36). Barcelona: Ariel.
- McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, C. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Editorial Hacer.
- McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (1999). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp.21-46). Madrid: Istmo.